





Un papel a medida v4.pdf 2 31/01/2013 11:27:22

Un papel a medida

Natalia Demidoff de Joltkevitch

Un papel a medida v4.pdf 3 31/01/2013 11:27:22

Un papel a medida v4.pdf 4 31/01/2013 11:27:22









Un papel a medida
Natalia Demidoff de Joltkevitch

Editado por:
PUNTO ROJO LIBROS, S.L.
Cuesta del Rosario, 8
Sevilla 41004
España
902.918.997
info@puntorojolibros.com

Impreso en España
ISBN: 978-84-15761-62-4

Maquetación, diseño y producción: Punto Rojo Libros
© 2012 Natalia Demidoff de Joltkevitch
© 2012 Punto Rojo Libros, de esta edición

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamos públicos.

















Para Bárbara y Lourdes,
las fieles lectoras de mis primeras novelas

Un papel a medida v4.pdf 9 31/01/2013 11:27:22

Un papel a medida v4.pdf 10 31/01/2013 11:27:22

Índice

Capítulo I 15
Capítulo II 33
Capítulo III 47
Capítulo IV 59
Capítulo V 77
Capítulo VI 91
Capítulo VII 99
Capítulo VIII 113
Capítulo IX 129
Capítulo X 141
Capítulo XI 151
Capítulo XII 161
Capítulo XIII 173
Capítulo XIV 187
Capítulo XV 199









Un papel a medida

Un papel a medida v4.pdf 13 31/01/2013 11:27:22









Capítulo I

Adriana penetró en el mal iluminado vestíbulo. El portero no estaba en su garita. No le extrañó porque empezaba a hacer frío y el hombre prefería quedarse en el interior del teatro, observando con pesimismo a los alumnos de arte de Arthur Chesley.

La joven andaba rápidamente, con el entusiasmo del que va a un sitio agradable. No se fijaba en la suciedad de las paredes, ni en el relente que se mezclaba con un olor a fritura que procedía del restaurante cercano... Todo aquello no tenía importancia. Claro que este cuadro poco acogedor chocaba al principio a los alumnos pero la mayoría se acostumbraba enseguida. Lo importante eran las clases y más que éstas la ilusión que llevaban dentro, ilusión que transformaba ante sus ojos aquel teatrucho miserable y abandonado en el teatro más elegante e importante de los Estados Unidos.

En el patio de butacas encontró al taciturno portero, paseando cabizbajo su silueta esquelética y gris. Adriana le saludó alegremente recibiendo por contestación un incomprensible gruñido.

—¿Ha llegado Mister Chesley, Mike?

Mike hizo un ademán con la cabeza para indicar la escena y la joven entendió que el profesor debía de estar allí, conversando con algún alumno. Dio las gracias al portero con algo de ironía. Mike tenía sus grandes favoritos y ella no contaba entre los elegidos. No quería confesarlo pero aquello la molestaba. Entre los estudiantes consideraban a Mike como un símbolo. Se decía que había sido un gran actor y que su carrera se había visto truncada por un misterioso y dramático suceso. Raras veces daba su opinión. El caso era que cuando Mike consentía en abrir la boca para decir cuatro palabras de cumplido, los que las recibían estaban en la gloria. Uno de los jóvenes estudiantes favorecidos por su interés aseguraba que el portero poseía el don de

Un papel a medida v4.pdf 15 31/01/2013 11:27:22

adivinar quién sería un gran actor. Gustarle a Mike era algo más que convencer a Chesley.

Adriana pertenecía al grupo de los que Mike ignoraba y se encogía de hombros al escuchar esa teoría. Según ella Mike era un lunático y no había que hacerle demasiado caso. Lo cierto era que a los jóvenes aspirantes a actor les desagradaba muchísimo que alguien no les admirase incondicionalmente y que este alguien fuese precisamente aquel portero con aspecto famélico y medio momificado. Chesley se reía y decía que así los chicos se acostumbraban a las manías de la gente, fuesen del público o de los críticos.

Adriana se dirigió hacia la puerta que llevaba al escenario. A medio camino oyó la voz estentórea de Chesley dando instrucciones. Sonrió. Como todos sus condiscípulos profesaba gran admiración y cariño hacia el profesor. Se detuvo un momento en el umbral para mirar como el hombrecillo iba de un lado para otro, organizándolo todo, sin que se le escapase el más mínimo detalle.

Consideraba una suerte haber sido admitida en sus clases. Arthur Chesley —Art para sus amigos y sus más destacados alumnos— era un genio del teatro. A pesar de que Hollywood le había hecho propuestas fabulosas para atraerlo al mundo del cine, prefería dedicarse exclusivamente al teatro y sobre todo a la enseñanza. El cine no le acababa de convencer y cuando alguno de sus alumnos se dejaba tentar por el celuloide, meneaba la leonina cabeza y comentaba que había una oveja descarriada en su rebaño.

—Hola Didí ¿Qué haces ahí parada? Corre a maquillarte y a cambiarte.

Art la llamaba Didí. Encontraba que Adriana sonaba demasiado sofisticado y le había prometido que el día que debutase ya buscarían un nombre con gancho. La joven siempre había creído que Adriana Williams sonaba muy bien pero las decisiones de Art no se discutían. Finalmente se había acostumbrado a que la llamasen así todos sus conocidos del teatro. Hasta le daba cierta sensación exaltadora de cambio de personalidad. Por otra parte, se preguntaba si a su padre le hubiera gustado, a él que hacía la guerra a los diminutivos y estaba orgulloso del nombre que había elegido para su pequeña.

Un papel a medida v4.pdf 16 31/01/2013 11:27:22

—Y ya sabes: no tienes que aparentar más de trece años.

—Lo sé, lo sé.

Su buen humor bajó unos grados. ¿Por qué Art se empeñaba en darle papeles de chicas muy jovencitas? Ella aspiraba a interpretar algo más dramático. Uno de sus sueños era el papel de heroína en "la Gata sobre el Tejado de Zinc" y era la tonta de Fanny la que lo estaba estudiando... y destrozando a juicio de Adriana.

"Después de todo una actriz no tiene que ser muy alta para ser una "Gran" actriz. Una cosa nada tiene que ver con la otra. Entiendo que es muy práctico utilizarme para papeles casi infantiles dado que soy bajita y más bien delgada pero ¡sin abusar!"

A Adriana le acomplejaba su estatura a la que se sumaba una constitución delicada. Por esta razón iba siempre con tacones muy altos, muy erguida, prefería llevar moño y vestía prendas ceñidas de colores lisos. A pesar de su reducida estatura estaba muy bien proporcionada y además era una monada de chica con su pelo de un rubio muy claro y sus chispeantes ojos azules que difícilmente podía pasar desapercibida.

Por si fuera poco era muy vivaracha y poseía un gran temperamento. Se conducía con naturalidad y franqueza, era animada y moderna y gracias a estas cualidades se granjeaba la simpatía de la gente. Sus compañeros la querían mucho y sus compañeras la toleraban bien, en general. Había tenido un par de buenas amigas que entonces estaban de tournée por los pueblos. Desde que se habían marchado de Nueva York, Adriana prefería claramente las amistades masculinas.

Con quien se entendía mejor era con Henry Walker, un muchacho sano y optimista, que con su pelo cortado al cepillo, sus pecas y sus candorosos ojos castaños le inspiraba sentimientos casi maternales. Le encantaba hablar con él y muchas veces, después de las clases, se iban solos o con un grupito a prolongar la tertulia en un bar donde les conocían.

Su relación con Fanny Casters era totalmente distinta. Siempre serían dos conocidas única y exclusivamente. Habían empezado las clases casi al mismo tiempo, compartían el mismo camerino, habían estudiado papeles en las mismas comedias pero nunca sentían la nece-

Un papel a medida v4.pdf 17 31/01/2013 11:27:22

sidad de conversar. Se limitaban a intercambiar unos pocos comentarios sobre acontecimientos cotidianos.

Adriana entró en su camerino. Precisamente estaba Fanny, terminando de arreglarse.

—Hola Fanny. ¿Estás lista?

—Hola... Enseguida termino. Me toca pronto entrar en escena.

Calló para perfilarse artísticamente los labios. Adriana se instaló en una silla. El camerino era minúsculo y era difícil que dos personas pudiesen moverse en él al mismo tiempo. Fanny sacó dos barras de labios y dudó un momento, preguntándose cual sería más acertada. Suspiró:

—¡Qué ganas tengo de no tener que maquillarme yo misma.

—Tampoco es tan pesado.

—¿Qué no? Claro que tú no has estado entre las manos de una maquilladora profesional. Es maravilloso, chica.

"Prefiero cuando no tienes ganas de hablar conmigo. ¡Siempre presumiendo!"

Fanny se decidió finalmente por el color más oscuro, se pasó el lápiz por los labios, hizo unas cuantas muecas ante el espejo y se levantó:

—Lista. Te cedo el puesto.

Dio unos toques a su falda y añadió con fingida despreocupación:

—¿Te enteraste de que pronto me voy a quedar sin mi galán?

Adriana murmuró algo que la otra ni siquiera escuchó. Como Henry era el amigo predilecto de Adriana, Fanny la hería en su instinto de propiedad. Desde que Henry estudiaba el primer papel masculino de "la Gata", Fanny se complacía en llamarlo "su" galán. Con ello quería fastidiar a Didí y lo conseguía aunque ésta procuraba disimular.

—Parece ser que le van a ofrecer un puesto estupendo... ¿No te ha dicho nada?

—Algo dijo pero me recomendó que no lo divulgara— mintió Adriana.

Notó que Fanny quedaba defraudada.

Un papel a medida v4.pdf 18 31/01/2013 11:27:23

—¡Ah! Yo pensaba que no estabas enterada... Claro que esta noche Art piensa confirmarlo públicamente... Bueno, me voy...

Salió y Adriana se sentó ante el tocador, echando chispas.

"¡Bruja malintencionada! Ya te gustaría que Henry fuese algo más que "tu" galán en una comedia. Más vale que no te hagas ilusiones."

Rápidamente deshizo su complicado moño y se alisó el pelo para dividirlo en dos trenzas. Eligió un maquillaje de colores suaves y, cómo tenía más destreza que Fanny, no tardó nada en quedar transformada. Después se puso unos tejanos, una blusa a cuadros y zapato plano. Sonrió a su imagen en el espejo.

"En cuanto me sepa este papel, le diré bien claro a Art que es el último que hago de criajo... ¡Teatro, teatro! ¡Cuántos sacrificios me exiges!"

Fuera del camerino se encontró con Henry que exclamó, divertido:

—¡Resultas una deliciosa "enfant terrible", Didí!

—Por lo menos, tú no me tomes el pelo— gruñó Adriana.

—Es que viéndote, uno deduce que a tus trece añitos ya debías destrozar corazones ¿cierto?

Adriana le dio un cariñoso empujón.

Desde donde estaban oyeron a Art:

—¡Esta voz, Fanny, esta voz! ¡Contrólala! ¡No se te oye desde aquí!

Art se sentaba siempre en la última fila de butacas. Adriana se asomó a curiosear. Sintió una maligna satisfacción al ver la cara de hastío de Fanny. Ésta protestó:

—¡Pero Art! ¡No puedo chillar este pasaje! Yo creo que tiene que ser casi un murmullo.

—Muy bien, que sea un murmullo pero que llegue hasta el acomodador que está en la puerta. Bien se oye el pianissimo de un violín ¿por qué no se tiene que oír el susurro de una actriz, eh? Trabaja tu voz, modula, juega con ella, hazla vibrar y haz vibrar al mismo tiempo al espectador. Repite toda la escena y envía correctamente el sonido al fondo de la sala.

Un papel a medida v4.pdf 19 31/01/2013 11:27:23

Fanny obedeció a regañadientes.

Adriana se volvió y vio a Henry hablando con Mike. El muchacho gozaba de las simpatías del portero. Se acercó a ellos. Henry estaba diciendo:

—Art le exige mucho a Fanny.

—Mister Chesney sabe muy bien que puede hacerlo. La chica vale.

La respuesta del portero dejó asombrada a Adriana que preguntó:

—¿Usted cree que Fanny llegará a ser una gran actriz, Mike?

—Sin ninguna duda.

Ella le dedicó una sonrisa zalamera:

—¿Y yo?

El hombre desvió la vista y contestó escuetamente:

—No lo sé.

Ante la cara de la muchacha, Henry soltó la carcajada. Mike se alejó dejando solos a los jóvenes.

—No le harás decir lo que no piensa— dijo Henry.

—¡Qué desfachatez! Cuando yo sea una gran actriz, Fanny aún estará representando papeles secundarios en teatros de provincia.

Henry indicó el escenario con un gesto: Fanny proseguía y Art escuchaba sin interrumpirla, al parecer satisfecho.

—No te equivoques: Fanny tiene madera de actriz.

—Y yo ¿qué?

—Tú eres una chica encantadora.

Bajo el maquillaje, las mejillas de Adriana se colorearon de indignación. Ignoró deliberadamente la mirada de cálida admiración de su interlocutor.

—¡Yo también tengo madera de actriz!

—Sí, claro.

—¡No lo dices muy convencido!

Él le puso una mano en el hombro y le dijo al oído:

Un papel a medida v4.pdf 20 31/01/2013 11:27:23